



EXTRACTO DE UN TESTIMONIO SOBRE EL CAMPO DE EXTERMINIO DE AUSCHWITZ PRESENTADO EN EL PROCESO DE NUREMBERG*

M. Dubost: ¿Qué sabe usted acerca del transporte judío que llegó de Romainville más o menos al mismo tiempo que usted?

Vaillant-Couturier: Cuando dejamos Romainville, permanecieron atrás las mujeres judías que se encontraban juntas con nosotros. Fueron enviadas a Drancy, y luego a Auschwitz donde, tres semanas después, las volvimos a encontrar.

De las 1.200 mujeres que se marcharon, tan solo llegaron 125 al campo. Inmediatamente, enviaron el resto a las cámaras de gas; y al final del mes, de las 125 mujeres, no quedo ni una sola.

Los transportes se efectuaron de la manera siguiente:

Al comienzo, cuando llegamos, cada vez que arribaba un transporte judío hacían una “selección”.

En primer lugar las mujeres ancianas, las madres y los niños. Les ordenaban meterse en camiones, junto con los enfermos y las personas que tenían un aspecto débil. Tan sólo conservaban a las muchachas, a las mujeres jóvenes y a los hombres jóvenes; enviaban a estos últimos a campos para hombres.

En general, de un transporte de 1.000 a 1.500 personas, unas 250 llegaban al campo, y esto era lo máximo; enviaban a los demás directamente a las cámaras de gas.

En la selección, escogían a las mujeres sanas de entre 20 y 30 años de edad, y las enviaban al “bloque experimental”. Enviaron al campo a las muchachas y las mujeres de un poco más de edad o que no habían sido escogidas para este propósito, y como a nosotras, les raparon la cabeza y las numeraron con tatuaje.

En la primavera de 1944, también existió un bloque para mellizos. Era en la época de los enormes transportes de judíos húngaros que

totalizaron unas 700.000** personas. El Dr. Mengele, que realizaba los experimentos, interceptaba a los niños mellizos de todos los transportes, así como a los mellizos de cualquier edad, con tal de que ambos mellizos se encontraran juntos. En ese bloque, tanto los niños como los adultos dormían en el suelo. Además de los análisis de sangre y las medidas, no sé cuáles fueron los experimentos que se hicieron.

M. Dubost: ¿Ha usted asistido a la selección, cuando llegaban los transportes?

Vaillant-Couturier: Sí, porque en 1944, cuando trabajaba en el “bloque de costura”, el bloque donde vivíamos estaba situado justo enfrente del lugar donde llegaban los trenes. Habían mejorado todo el proceso; en vez de hacer la “selección” cuando llegaban los trenes, un empalme llevaba a los vagones prácticamente hasta las cámaras de gas, y el tren se detenía a unos 100 metros de las cámaras de gas, que se encontraban justo en frente de nuestro bloque, pero desde luego, entre unas y otro habían dos hileras de alambradas. Entonces veíamos cómo abrían los vagones y cómo los soldados arrastraban afuera de los camiones a las mujeres, a los hombres y a los niños. Cuando separaban a las parejas de ancianos presenciábamos las escenas más terribles. Las madres debían abandonar a sus hijas porque éstas eran llevadas a los campos, mientras las madres y los niños iban a las cámaras de gas. Entre toda esa gente, no había nadie que supiera cuál era el destino que le esperaba. Sólo parecían trastornados porque los habían separado unos de otros, pero no sabían que estaban dirigiéndose hacia la muerte.

Para que su acogida fuera agradable, en aquél momento -junio y julio de 1944, eso es-, existía una orquesta compuesta de prisioneras, muchachas vestidas con blusas blancas y faldas azul marino, todas ellas guapas y jóvenes, que tocaban melodías alegres cuando llegaban los trenes: “La viuda alegre”, la Barcarola de los “Cuentos de Hoffman”, etc.(...) Les decían que se trataba de un campo de trabajo, y como no entraban en el campo, no veían nada aparte de la pequeña terraza decorada con plantas verdes, donde la orquesta tocaba. No podían saber lo que les esperaba.

A los que llevaban a las cámaras de gas, -es decir a los ancianos, los niños y otros- los llevaban a un edificio de ladrillos rojos.